

C Columna ¿Qué tipo de turistas queremos que nos visiten en Chile?



Carolina Cerda
Directora del Programa
Ruta de los Parques de la
Patagonia, Rewilding Chile

Los recientes hechos que se registraron en el río Futaleufú, en el Parque Nacional Laguna San Rafael y en Chiloé, donde motos de agua ingresaron de manera irregular a ecosistemas protegidos, nos obligan a buscar respuestas claras a esta pregunta de fondo: ¿qué tipo de visitantes queremos para Chile y todos los destinos que hay en la Ruta de los Parques de la Patagonia?

La Ruta de los Parques alberga algunos de los territorios más prístinos del planeta, resguardando especies en peligro de extinción, las principales reservas de agua dulce del mundo, y uno de los sistemas de fiordos y canales más extensos del planeta, junto a turberas, bosques en tierra y de macroalgas bajo el mar, con una impor-

“Estos impactos no sólo dañan la biodiversidad; también afectan directamente a las comunidades locales y a quienes visitan estos territorios buscando conexión con la naturaleza”

tancia vital en la absorción de carbono.

Pero la Patagonia no es sólo naturaleza.

También es hogar de comunidades que han desarrollado una cultura única, profundamente enraizada en la tierra y el mar. Pueblos originarios, tradiciones, oficios y formas de vida que reflejan una relación inseparable entre las personas y su entorno natural, y que representan hoy en día, una oportunidad real de desarrollo económico local a través de la conservación y el turismo responsable.

El ingreso de motos de agua y otras actividades motorizadas a ríos, lagos y áreas protegidas genera impactos profundos y, muchas veces, irreversibles. Estas prácticas alteran ecosistemas frágiles, gene-

ran contaminación acústica que afecta a la fauna acuática y terrestre y rompen el equilibrio de espacios naturales que dependen del silencio y la calma.

Estos impactos no sólo dañan la biodiversidad; también afectan directamente a las comunidades locales y a quienes visitan estos territorios buscando conexión con la naturaleza. En definitiva, dañan un destino único a nivel mundial.

No es casualidad que hayan sido los propios vecinos y guías locales quienes denunciaron y enfrentaron estas conductas. Este gesto demuestra algo fundamental: las comunidades defienden su territorio y no quieren a cualquier tipo de visitante.

Hoy, más que nunca, el llamado es claro: avanzar hacia

un turismo de conservación, basado en visitantes conscientes, informados y responsables.

Operadores turísticos que cumplen la norma y personas que entienden que están entrando a territorios vivos, que no son parques de diversiones ni su propia casa.

La Ruta de los Parques recorre más de 2.800 kilómetros, conectando 17 parques nacionales desde Puerto Montt hasta Cabo de Hornos. Proteger este corredor exige planificación territorial, regulaciones claras, sanciones efectivas frente a conductas dañinas y, sobre todo, educación.

Educación para comprender que no todo está permitido y que el privilegio de visitar estos lugares conlleva responsabilidad.

CS